



**Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)**

**Cartagena**

**RECURSOS LITÚRGICOS**



## **SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI**

### **Monición de entrada**

La fiesta del Corpus Christi que celebramos hoy suele ser la última solemnidad del curso pastoral. Llegados a este momento, hemos de dar gracias a Dios por haber experimentado un curso más la gracia de la unidad y la fraternidad.

Alimentemos esa fraternidad con la Palabra de Dios que nutre nuestras vidas y, sobre todo, con la Eucaristía que hace efectiva nuestra comunión, haciéndola algo más que una mera armonía entre compañeros, elevando nuestra unión a su máxima expresión sagrada; pues lo que comulgamos no es sólo pan y vino, sino Dios mismo encarnado que se hace alimento de vida para que su creación encuentre en él la fuerza que necesita para vencer al pecado y a la muerte.

### **Monición a las lecturas**

La Palabra de Dios nos recuerda hoy la importancia de apoyarnos en la Ley en los momentos de debilidad. El camino de la vida es muy duro y a veces sentimos que nos faltan las fuerzas. Para no caer en la desesperanza y rendirnos a la esclavitud del pecado, necesitamos entrar en comunión con Dios y, a través de Él, con toda la creación. San Juan nos dirá en el Evangelio que sólo quien comparte el Pan y el Cáliz de la salvación tendrá vida. Escuchemos esta Palabra. Ella nos ayudará a entender mejor la necesidad de ser alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

## LECTURAS

### 1ª Lectura

#### Lectura del libro del Deuteronomio (8,2-3.14b-16ª)

Moisés habló al pueblo, diciendo: "Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. Él te afligió haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres."

Palabra de Dios

### Salmo responsorial: 147

*Glorifica al Señor, Jerusalén.*

*Glorifica al Señor, Jerusalén.*

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R.**

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina.  
Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. **R.**

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obro así, ni les dio a conocer sus mandatos. **R.**

### 2ª Lectura.

#### Lectura de la primera carta a los Corintios (10,16-17)

Hermanos: El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Palabra de Dios

## **EVANGELIO**

### **Juan 6,51-58**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo." Disputaban los judíos entre sí: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" Entonces Jesús les dijo: "Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre."

### **ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)**

1. Que el Cuerpo y la Sangre del Señor sean el alimento espiritual que alimente nuestras vidas, encontrando en ellos la fuerza necesaria para llevar a cabo nuestra misión en el mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Por nuestra parroquia y centro social, para que seamos fieles a la vocación de servicio, anunciando el Evangelio de palabra y de obra, siempre con alegría y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Por todos los niños que en este curso han recibido o van a recibir dentro de poco su primera comunión. Que nunca dejen de comulgar frecuentemente y descubran en Jesús el amigo que nunca falla y da fuerzas para vivir superando cualquier dificultad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. En el día de la Caridad, pidamos por todas las acciones de caridad de la Iglesia, así como por todos sus voluntarios. Para que respondamos ante los retos sociales como lo haría Jesús de Nazaret, siempre bajo la guía del Espíritu Santo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Pidamos sin descanso por la paz en el mundo. Que los cuerpos destrozados de tantas personas inocentes, fruto de la violencia y la guerra, nos hagan reflexionar para que nos comprometamos en la lucha por un mundo más justo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

### **Acción de gracias.**

El hambre: tu hambre y la nuestra.  
La sed: tu sed y la nuestra.  
Nuestras ansias: ¿Dónde se encuentran?  
¿Dónde confluye tu cuerpo y el nuestro?  
¿Dónde se torna en abrazo vivo  
la sangre que mana de tu pecho herido  
con el hielo de nuestra indiferencia?

Ante la duda y el miedo a ser libres  
tú nos propones un mandato nuevo,  
sellado con el peso de tu mano firme,  
y envuelto en un sudario roto y viejo  
para que quepa en él todo el universo.

A dentelladas nos comemos todo aquello  
que la mentira nos mete por los ojos,  
sin percibir que el único alimento verdadero  
que sacia y libra del gusto caprichoso  
sólo cabalga rebosante a lomos de tus besos.

Nutre con tu pan esta vida mortecina,  
colma con tu sangre nuestra alma malherida.  
Que nuestros cuerpos se unan con el tuyo  
para nutrir la anemia de este mundo  
con el único alimento que fortalece y reanima.

## HOMILÍA

La experiencia de desierto que hoy se nos presenta en la primera lectura tiene un triple objetivo pedagógico: afligir, poner a prueba y conocer nuestras verdaderas intenciones. El hambre y la sed sacan de nosotros nuestra verdad más profunda a través de diversos sentimientos y emociones que delatan la auténtica condición de nuestra alma.

Cuando a través de las emociones o sentimientos negativos constatamos que algo en el fondo de nuestro ser no funciona bien, solemos entrar en lo que llamamos “crisis”. En estas situaciones es importante contar con buenos apoyos para salir fortalecidos. Como dice la Palabra de Dios, uno de esos apoyos son los mandamientos de Dios; ellos nos recuerdan la verdadera dirección hacia la que tenemos que orientar nuestras obras. Los mandamientos son una especie de “prótesis espirituales” para ayudar a enderezar la vida. Cuando más hay que recurrir a ellos es precisamente cuando más perdidos y desorientados estamos, tanto moral como espiritualmente.

Pero en la crisis también hay pequeños consuelos que hacen llevadera la vida, pues Dios no nos prueba por encima de nuestras fuerzas. Ese es el sentido del “maná”. Podemos preguntarnos, ¿Qué maná pone Dios en mi vida para hacerme más llevadera la travesía por este mundo? El objetivo es no olvidarnos nunca de dónde venimos para no ahogarnos en las apreturas de un presente sacado del contexto de toda una vida. A veces sucede que una situación difícil en un momento determinado nubla la esclavitud de la que venimos, el mal del que tratamos de huir.

La ofuscación suele sobrevenir cuando sólo nos fijamos en la crisis que experimentamos sin ponerla en relación con nuestro pasado y con nuestro futuro, es decir, con toda nuestra existencia. La incomodidad del momento presente puede llegar a tal punto de provocar espejismos. Uno de esos espejismos es la nostalgia de pensar que cualquier tiempo pasado siempre fue mejor. Es así como miramos la esclavitud del pasado como algo más deseable que la incomodidad de ser libres.

En los momentos de sequedad, desolación o prueba, es importante fijar con más fuerza las convicciones que originaron nuestra salida del mal para no volver sobre nuestros pasos a la situación original, pensando que siempre es mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer. A ello nos ayudan los mandatos de Dios y las pequeñas consolaciones que Dios nos hace, como guiños que nos invitan a no desfallecer en la aventura de ser libres.

A fin de cuentas, nosotros no caminamos por este mundo únicamente con idea de un Dios hacia el que nos encaminamos, sino con la experiencia de un Dios que camina con nosotros, un Dios encarnado que nos alienta con su Espíritu y que está presente en medio de su pueblo invitándonos a participar de su unión trinitaria, respetando nuestra identidad personal. El día del Corpus Christi nos ayuda a tomar conciencia de la necesidad de esa comunión. Como san Pablo nos dice en la segunda lectura, es una comunión que traspasa lo humano hasta descubrir en su esencia más íntima la presencia misma de Dios; pues el pan y el cáliz que compartimos no son sólo una expresión de solidaridad y fraternidad humana; también los no creyentes pueden experimentar esa solidaria fraternidad. Nosotros vamos un paso más allá, no por ideología, sino por una experiencia de encuentro con un Dios que nos habita desde lo más hondo de nuestro ser, mostrándose como Padre que a todos hermana, como Hijo que se hace amigo y compañero y como Espíritu que alienta nuestro caminar. Por tanto, nuestra comunión como creyentes no se fundamenta solamente en los valores humanos, sino en el pilar de la fe; es decir, en la experiencia de sabernos hijos de un mismo Padre, Creador y Hacedor de todo; una Padre que nos invita a entrar en comunión perfecta con Él a través de la comunión con toda la creación, especialmente con nuestros congéneres.

A la hora de experimentar esta comunión, que es fuente de vida, muchos cristianos tenemos la gracia del sacramento de la Eucaristía, instituida por el mismo Jesucristo. La comunión es la fuente y la expresión de quien aspira a una unidad perfecta en la que seamos capaces de habitar dentro de Dios, dejando que Dios nos habite no sólo de forma simbólica, sino real. Porque comulgar es mucho más que un acto litúrgico. En realidad, el acto litúrgico expresa la vida de la que emerge y a la que nutre mediante una cohabitación (comunión) que a todos nos hace uno sin que nadie pierda su propia identidad personal. No se trata de buscar una comunión que necesite difuminar o diluir lo humano para expresar lo divino, sino de divinizar lo humano hasta que alcance su máxima expresión.

En esto se diferencia el pan terrenal del pan celestial. El primero es necesario para no morir en este mundo; el segundo es necesario también para vivir en el mundo que hay más allá de los horizontes y fronteras que percibimos como límites, cuando no son más que lanzaderas a la verdadera comunión universal. Pero para tener esa vida en plenitud de la que habla san Juan en su evangelio es necesario no mirar al pasado con añoranza, ni empantanarse en el presente, ya sea cruel o dichoso, duro o amable, amargo o dulce. Quien come del pan de la vida encuentra la fuerza suficiente para seguir caminando, aunque sea cojeando o arrastrándose, porque nunca se conforma con el maná de este mundo, sino que aspira al verdadero pan de vida. Que la Eucaristía que recibimos sea el alimento de vida eterna que necesitamos para vencer en todas las tentaciones o para ser librados del mal cuando sucumbimos a ellas. Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo alienten siempre nuestro caminar en la fe.